

EVANGELIO DEL DIA

¿ Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68

domingo 21 Febrero 2010

Deuteronomio 26,4-10.

El sacerdote tomará la canasta que tú le entregues, la depositará ante el altar, y tú pronunciarás estas palabras en presencia del Señor, tu Dios: "Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí con unos pocos hombres, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura servidumbre. Entonces pedimos auxilio al Señor, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestra voz. El vio nuestra miseria, nuestro cansancio y nuestra opresión, y nos hizo salir de Egipto con el poder de su mano y la fuerza de su brazo, en medio de un gran terror, de signos y prodigios. El nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra que mana leche y miel. Por eso ofrezco ahora las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me diste". Tu depositarás las primicias ante el Señor, tu Dios, y te postrarás delante de él.

Salmo 91(90),1-2.10-11.12-13.14-15.

Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso, di al Señor: "Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío".
No te alcanzará ningún mal, ninguna plaga se acercará a tu carpa, porque él te encomendó a sus ángeles para que te cuiden en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces contra ninguna piedra; caminarás sobre leones y víboras, pisotearás cachorros de león y serpientes. "El se entregó a mí, por eso, yo lo libraré; lo protegeré, porque conoce mi Nombre; me invocará, y yo le responderé. Estaré con él en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré;

Carta de San Pablo a los Romanos 10,8-13.

¿Pero qué es lo que dice la justicia?: La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, es decir la palabra de la fe que nosotros predicamos. Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado. Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación. Así lo afirma la Escritura: El que cree en él, no quedará confundido. Porque no hay distinción entre judíos y los que no lo son: todos tienen el mismo Señor, que colma de bienes a quienes lo invocan. Ya que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

Evangelio según San Lucas 4,1-13.

Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. El demonio le dijo entonces: "Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan". Pero Jesús le respondió: "Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan". Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: "Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá". Pero Jesús le respondió: "Está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto". Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden. Y también: Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra". Pero Jesús le respondió: "Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios". Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno.

Extraído de la Biblia, Libro del Pueblo de Dios.

Leer el comentario del Evangelio por :

San Ambrosio (hacia 340-397), obispo de Milán y doctor de la Iglesia
Comentario al evangelio de Lucas, IV, 7-12; PL 15,1614

«Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, mientras era tentado por el diablo»

Hay que acordarse cómo el primer Adán fue echado del Paraíso al desierto, para que tu atención se ponga sobre cómo el segundo Adán (1C 15,45) va del desierto al paraíso. En efecto, ves como la primera condenación se desata tal como se había atado, y cómo los beneficios divinos se restablecen sobre los mismos pasos antiguos. Adán viene de una tierra virgen, Cristo viene de la Virgen; aquél fue hecho a imagen de Dios, éste es la imagen de Dios (Col 1,15); aquél fue puesto por encima de todos los animales irracionales, éste por encima de todos los seres vivientes. A través de una mujer vino la insensatez, a través de una virgen la sabiduría; la muerte vino de un árbol, la vida vino por la cruz. El primero, desnudado del vestido espiritual, se trenzó un vestido con hojas de árbol; el segundo desnudado del vestido de este mundo no deseó nunca un vestido material (Jn 19,23).

Adán fue echado al desierto, Cristo vino al desierto; porque sabía dónde encontrar al condenado a quien devolvería al paraíso, liberado de su falta... Aquel que, sin guía, había perdido en el Paraíso el camino que seguía ¿cómo en el

desierto, sin guía, hubiera podido encontrar de nuevo el camino perdido? Allí las tentaciones son numerosas, difícil el esfuerzo por la virtud, y fáciles hacer pasos en falso y caer en el error... Sigamos, pues, a Cristo tal como está escrito: «Al Señor vuestro Dios seguiréis y viviréis unidos a él (Dt 13,5)... Sigamos, pues, los pasos del Señor, y podremos volver del desierto al paraíso.

“servicio brindado por el Evangelio del Día, www.evangeliodeldia.org”